

REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO 5

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 22 DE ENERO DE 1923

No. 18

Por la Unión Latino Americana

[Discurso pronunciado el 11 de Octubre de 1922 ofreciendo el banquete de los Escritores Argentinos en honor de José Vasconcelos].

I

LA RENOVACION MEXICANA.

Los escritores argentinos aquí reunidos me han delegado el honroso encargo de expresar los fraternales sentimientos que nos inspira el pueblo mexicano, de cuya alta cultura sois el exponente más calificado.

No pretendemos ocultar que es grande, en nuestras latitudes, la ignorancia de cuanto concierne a la gran renovación política, ideológica y social, felizmente iniciada en México en los últimos años. De ello, más que a la distancia, cabe culpar a la malsana y tendenciosa información que las agencias telegráficas norteamericanas difunden, para restaros las fuerzas morales de simpatía y de solidaridad que tanto necesitáis en nuestro continente. Sabemos, también, sin que esté a nuestro alcance remediarlo, que el imperialismo capitalista ha vinculado ya a sus intereses muchos órganos significativos de la prensa latinoamericana, consiguiendo que la opinión pública, en asuntos que os son vitales, se forme a través de un criterio que no es ciertamente el del pueblo mexicano.

A pesar de esas circunstancias adversas, algunos hombres de estudio, justamente desconfiados, hemos podido reconstruir el proceso del gran drama social que os ha conmovido desde la caída del tranquilo despotismo representado por vuestro Porfirio Díaz. Hasta él duraban la paz y el orden, una paz complaciente con los enemigos exteriores y un orden coercitivo de las conciencias

libres en el interior; una paz de continuos compromisos y humillaciones ante la voracidad del capitalismo en acecho, un orden que era simple sometimiento de un pueblo mudo y encadenado. Cuando los mejores espíritus de México—entre los cuales ya estabais vos, amigo Vasconcelos—dieron su grito revolucionario en demanda de libertad política y de justicia social, comenzaron horas de inquietud y turbulencia, inevitables ciertamente, porque el despotismo no había educado al pueblo para la práctica de las instituciones libres. Hubo errores, pero fueron saludables, por su misma enseñanza; tan hondos eran los problemas planteados y tantos los matices de las fuerzas convergentes a vuestra gran

revolución, desde el sencillo liberalismo radical hasta el avanzado colectivismo agrario, que hubiera sido históricamente absurda la esperanza de que no fuese alterado el viejo orden del régimen porfirista. No es seguro, en fin, que el gran proceso haya terminado todavía; Madero, Carranza, Obregón, han sido etapas sucesivas de un movimiento histórico que aun no ha alcanzado su nuevo estado de equilibrio, pareciéndonos deseable y saludable que el pueblo mexicano continúe la marcha emprendida hacia una meta de mejoramiento y de incesante superación, aunque para ello deba alterar algunos resortes del orden viejo incompatibles con los necesarios para un orden nuevo.

Una profunda palingenesia espiritual ha acompañado a esa regeneración política, que fué obra de dos generaciones y necesitará el concurso de la que vendrá. Durante el siglo pasado imperaban en México las orientaciones del escolasticismo tradicional, heredadas del coloniaje, apenas interrumpidas por esporádicos influjos de la escuela fisiocrática, de la ideología y del Kantismo. Alcanzaron a sufrir un vigoroso sacudimiento por la penetración del positivismo, que tuvo representantes muy distinguidos en las ciencias y en las letras; desplazando al escolasticismo, ya minado por filtraciones eclécticas, influyó benéficamente sobre la cultura mexicana, emancipando las conciencias y preparando el terreno para la nueva ideología de la generación que llega actualmente a la madurez. Comprendiendo que las fuerzas morales son palancas poderosas en el devenir social, esa generación ha tenido ideales y los ha sobrepuesto a los apetitos de la generación anterior, afirmando un idealismo social al que convergen, un tanto con-



JOSÉ VASCONCELOS

(Caricatura tomada de *El Mundo*, México, D. F.)

fusamente, varias corrientes filosóficas y literarias. Ese noble idealismo, felizmente impreciso, como toda ideología de transición, compensa con su mucha unidad militante contra lo que no quiere ser, la aun incompleta unidad filosófica de sus aspectos afirmativos. No quiere ser una vuelta al pasado lejano y por eso huye del neoescolasticismo; pero tampoco quiere atarse al pasado inmediato y por eso desea superar el ciclo del positivismo. Movido por ideales de acción, todos comprendemos sus aspiraciones comunes. Es, en efecto, idealismo político, en cuanto tiende a perfeccionar radicalmente las instituciones más avanzadas de la democracia; es idealismo filosófico, en cuanto niega su complicidad al viejo escolasticismo y anhela satisfacer necesidades morales que descuidó el positivismo; es idealismo social, en cuanto aspira a remover los cimientos inmorales del parasitismo y del privilegio, difundiendo y experimentando los más generosos principios de justicia social.

De esas corrientes idealistas, no unificadas en un cuerpo de doctrina, pero sin duda convergentes en el terreno de la acción, es José Vasconcelos un exponente integral; por eso acudimos a reunirnos en torno suyo, viva encarnación de esta generación mexicana que merece la simpatía de nuestra América Latina.

Digamos, empero, que Vasconcelos no es sólo un exponente. Es un valor intrínseco y específico, un altísimo valor personal, por su intelectualidad desbordante y por su labor fecunda.

Comprendiendo el sentido histórico de la hora en que le tocó vivir, fué desde 1908 revolucionario; y por haberlo sido contra el despotismo y contra el privilegio, posee hoy, desde el gobierno, orientaciones firmes e ideales constructivos. Los grandes hombres no suelen formarse recogiendo migajas en los festines oficiales de los opresores, sino alzando la voz contra todas las formas de la opresión, de la inmoralidad y de la injusticia. Porque fué revolucionario, Vasconcelos sabe hoy ser patriota, en esa noble significación del patriotismo que consiste en honrar a la patria con obras buenas y no en explotarla con declamaciones malas. Porque fué revolucionario tiene el vehemente deseo de acrecentar la justicia en la sociedad, sin encadenar voluntades a ningún dogmatismo de secta o de partido. En la dirección de la Preparatoria, en el rectorado de la Universidad, en la federalización de la Enseñanza, en la organización de las Bibliotecas Populares, y finalmente en el Ministerio de Instrucción Pública, ha demostrado ser un espíritu

nuevo, uno de los pocos espíritus, incontaminados por las pasiones malsanas que dejó la guerra europea, que pueden contemplar la situación actual del mundo sin anteojeras germánicas o aliadas.

Pero si grande es su labor pública, no menos meritoria es su producción intelectual, singularmente aplicada a las más nobles disciplinas filosóficas. Algunos de sus mejores ensayos han sido editados y comentados en la «Revista de Filosofía», de Buenos Aires; todos los americanos cultos conocen sus libros eximios: «Pitágoras», «El monismo estético», «Divagaciones literarias», «Prometeo Vencedor» y «Estudios Indostánicos», cuyo análisis sería en este momento inoportuno.

Por todo ello, los escritores argentinos aquí reunidos, saludamos en el amigo ilustre y querido compañero a todos los hombres de esa generación mexicana que ha emprendido la obra magna de regenerar las costumbres políticas, para hacer cada día más efectiva la soberanía popular; que ha emprendido la reforma educacional combatiendo el analfabetismo, difundiendo el libro, renovando la vida universitaria y artística, sugiriendo ideales dignificadores del ciudadano; que ha emprendido la reforma social sobre bases generosas, anteponiendo los intereses sociales del pueblo al egoísmo individual de pocos privilegiados, afrontando la solución del problema agrario por la patriótica expropiación de vastos feudos incultos y su adjudicación posesoria a los que con su trabajo sabrán convertirlos en fuentes de bienestar y progreso nacional.

Estas hermosas iniciativas, cuya experimentación está desigualmente

avanzada en los diversos Estados federales, hacen que hoy México merezca, además de nuestra simpatía, nuestro estudio. Convertido en vasto laboratorio social, los países de la América Latina podremos aprovechar muchas de sus enseñanzas para nuestro propio desenvolvimiento futuro.

II

LA DESLEALTAD DEL PANAMERICANISMO.

POR sobre otros motivos de simpatía intelectual y social, nos acercan, a todos los latinoamericanos, razones graves de orden sociológico y político.

Sería necio callarlas, como si ocultándolas dejaran de existir: poder pronunciar ciertas verdades es, por cierto, un privilegio, y hasta una compensación, para los que rehuímos voluntariamente las posiciones oficiales que suelen andar apareadas con la política banderiza.

Decimos, debemos imperativamente decir, que en los pocos años de este siglo, han ocurrido en la América Latina sucesos que nos obligan a reflexionar con sombría seriedad. Y deseáramos que las palabras pronunciadas en este ágape fraternal de escritores argentinos, en honor de un compañero mexicano, tuvieran eco en los intelectuales del continente, para que en todos se avivara la inquieta preocupación del porvenir.

No somos, no queremos ser más, no podríamos seguir siendo panamericanistas. La famosa doctrina de Monroe, que pudo parecernos durante un siglo la garantía de nuestra independencia política contra el peligro de conquistas europeas, se ha revelado gradualmente como una reserva del derecho norteamericano a protegernos e intervenirlos. El poderoso vecino y oficioso amigo ha desenvuelto hasta su más alto grado el régimen de la producción capitalista y ha alcanzado en la última guerra la hegemonía financiera del mundo; con la potencia económica ha crecido la voracidad de su casta privilegiada, presionando más y más la política en sentido imperialista, hasta convertir al gobierno en instrumento de sindicatos sin otros principios que captar fuentes de riqueza y especular sobre el trabajo de la humanidad, esclavizada ya por una férrea bancocracia sin patria y sin moral. En las clases dirigentes del gran Estado ha crecido, al mismo tiempo, el sentimiento de expansión y de conquista, a punto de que el clásico «América para los americanos» no significa ya otra cosa que reserva de «América—nuestra América Latina—para los Norteamericanos».

Adviértase bien que consignamos

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de la prensa hispánica.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
El tomo (30 entregas).....	3-50 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

hechos, sin calificar despectivamente a sus autores. No es burlándose de los norteamericanos, ni injuriándolos, ni mofándose de ellos, como se pueden plantear y resolver los problemas que hoy son vitales para la América Latina. El peligro de Estados Unidos no proviene de su inferioridad sino de su superioridad; es temible porque es grande, rico y emprendedor. Lo que nos interesa es saber si hay posibilidad de equilibrar su poderío, en la medida necesaria para salvar nuestra independencia política y la soberanía de nuestras nacionalidades.

La hora nos parece grave. Ha llegado el momento de resolver si debemos dar un ino! decisivo al panamericanismo y a la doctrina de Monroe, que al desprenderse de su primitiva ambigüedad se nos presentan hoy como instrumentos de engaño esgrimidos por el partido imperialista que sirve en el gobierno los intereses del capitalismo.

Si durante el siglo pasado pudo parecer la doctrina de Monroe una garantía para el «principio de las nacionalidades», contra el «derecho de intervención», hoy advertimos que esa doctrina, en su interpretación actual expresa el «derecho de intervención» de los Estados Unidos contra el «principio de las nacionalidades» latinoamericanas. De hipotética garantía se ha convertido en peligro efectivo.

Llamamos hipotética su garantía en el pasado; los hechos lo prueban. ¿Impusieron los norteamericanos la doctrina de Monroe, en 1833, cuando Inglaterra ocupó las islas Malvinas, pertenecientes a la Argentina? ¿La impusieron en 1838 cuando la escuadra francesa bombardeó el castillo de San Juan de Ulúa? ¿La impusieron en los siguientes años, cuando el almirante Leblanc bloqueó los puertos del Río de la Plata? ¿Y en 1861, cuando España reconquistó a Santo Domingo? ¿Y en 1864, cuando Napoleón III fundó en México el imperio de Maximiliano de Austria? ¿Y en 1866, cuando España bloqueó los puertos del Pacífico? ¿Y en cien veces más, cuando con el pretexto de cobrar deudas o proteger súbditos las naciones europeas cometían compulsiones y violencias sobre nuestras repúblicas, como en el caso, justamente notorio a los argentinos, de Venezuela?

Esa equívoca doctrina, que nunca logró imponerse contra las intervenciones europeas, ha tenido al fin por función asegurar la exclusividad de las intervenciones norteamericanas. Parecía la llave de nuestra pasada independencia y resultó la ganzúa de nuestra futura conquista; el hábil lla-

vero fingió cuidarnos cien años, lo mejor que pudo, pero no para nosotros, sino para él.

Así nos lo sugiere la reciente política imperialista norteamericana, que ha seguido una trayectoria alarmante para toda la América Latina. Desde la guerra con España se posesionó de Puerto Rico e impuso a la independencia de Cuba las condiciones vejatorias de la vergonzosa Enmienda Platt. No tardó mucho en amputar a Colombia el istmo que le permitiría unir por Panamá sus costas del Atlántico y del Pacífico. Intervino luego en Nicaragua para asegurarse la posible vía de otro canal interoceánico. Atentó contra la soberanía de México, con la infeliz aventura de Veracruz. Se posesionó militarmente de Haití, con pretextos pueriles. Poco después realizó la ocupación vergonzosa de Santo Domingo, alegando el habitual pretexto de pacificar el país y arreglar sus finanzas.

Desde ese momento la locura del partido imperialista parece desatarse. La ingerencia norteamericana en la política de México, Cuba y Centro América tórnase descarada. Quiere ejercitar el derecho de intervención y lo aplica de hecho, unas veces corrompiendo a los políticos con el oro de los empréstitos, otras injuriando a los pueblos con el impudor de las expediciones militares.

Ayer no más, hoy mismo, obstruye y disuelve la Federación Centroamericana, sabiendo que todas las presas son fáciles de devorar si se dividen en bocados pequeños. Ayer no más, hoy mismo, se niega a reconocer el gobierno constitucional de México, si antes no le firma tratados que implican privilegios para un capitalismo extranjero en detrimento de los intereses nacionales. Ayer no más, hoy mismo, inflige a Cuba la nueva afrenta de imponerle como interventor tutelar al general Crowder.

En lo sucesivo—señores agentes y suscritores de provincias—sírvanse remitirme *invariablemente* los fondos bajo *cubierta certificada* o en forma de *giro postal*; que sin ello suelen perderse.

El costo del certificado, o del *giro*, lo incluirán en la suma que me remitan.

El Editor del REPERTORIO

Leo, señores, la consabida objeción en muchos rostros: Panamá es el límite natural de la expansión y allí se detendrá el imperialismo capitalista. Muchos, en verdad, lo hemos creído así hasta hace pocos años; debemos confesarlo, aunque este sentimiento de egoísmo colectivo no sea muy honroso para nosotros. Las naciones más distantes, Brasil, Uruguay, Argentina y Chile, créanse a cubierto de las garras del águila, confiando en que la zona tórrida sería un freno a su vuelo.

Algunos, últimamente, hemos advertido que estábamos equivocados. Sabemos ya que voraces tentáculos se extienden por el Pacífico y por el Atlántico, con miras a asegurar el contralor financiero, directo o indirecto, sobre varias naciones del Sur. Sabemos también,—pese a la diplomacia secreta—de vagas negociaciones sobre las Guayanas. Sabemos que algunos gobiernos—que no nombramos para no lastimar susceptibilidades—viven bajo una tutoría de hecho, muy próxima a la ignominia sancionada de derecho en la Enmienda Platt. Sabemos que ciertos empréstitos recientes contienen cláusulas que aseguran un contralor financiero e implican en alguna medida el derecho de intervención. Y, en fin, sabemos que en los últimos años la filtración norteamericana se hace sentir con intensidad creciente en todos los engranajes políticos, económicos y sociales de la América del Sur.

¿Dudaremos todavía? ¿Seguiremos creyendo ingenuamente que la ambición imperialista terminará en Panamá? Ciegos seríamos si no advirtiéramos que los países del Sur estamos en la primera fase de la conquista, tal como antes se produjo en los países del Norte, que sienten ya el talón de la segunda.

Hace pocas semanas, un ilustre amigo dominicano, Max Henríquez Ureña, fijó en pocas líneas el «sistema» general de la conquista. «El capitalismo norteamericano, amo y señor de su país, y director de las conciencias de los más altos políticos en aquella nación envilecida por el mucho oro que posee, quiere especular con menos riesgo o con más seguridades en la fértil zona tropical; quiere garantizar, sin dudas y sin temor, la inversión de su dinero; quiere adquirir, protegido por el poder público, tierras baratas con títulos dudosos; quiere llevar peones baratos donde no los haya, aunque representen un peligro en el orden de la inmigración y perjudiquen al trabajador nativo. Para conseguirlo, azuza a su gobierno, que es su esclavo; y el plan, tantas veces puesto en práctica, es el de ofrecer, con vivas pro-

testas de amistad, un empréstito al pueblo pequeño que se ha entrampado por la inexperiencia o la torpeza de sus gobernantes; y puesto ese primer eslabón de la cadena, cuando, por causa de esa hipoteca del porvenir nacional, reaparece el estado de insolvencia del tesoro público, se ofrece otro empréstito, pero se exigen mayores garantías, y empréstito tras empréstito, en el momento de crisis más aguda, se toman en prenda las aduanas de la nación endeudada. Tras esa garantía, viene la fiscalización económica de todos los resortes de producción que tiene el gobierno deudor; y tras la dirección plena y absoluta de la vida económica, o simultáneamente con ella, surge la ingerencia política directa y dictatorial, y la medida final es el control del ejército nacional, o el establecimiento de tropas norteamericanas en el territorio de esa suerte dominado y explotado. Esa es la obra codiciosa del capitalismo expansionista que tiene alquiladas, para obedecer sus designios, la conciencia y la voluntad de los estadistas que preconizan «la diplomacia del dollar».

Estas palabras contienen una advertencia seria: el peligro no comienza en la anexión, como en Puerto Rico, ni en la intervención, como en Cuba, ni en la expedición militar, como en México, ni en el pupilaje, como en Nicaragua, ni en la secesión territorial, como en Colombia, ni en la ocupación armada, como en Haití, ni en la compra, como en las Guayanas. El peligro en su primera fase, comienza en la hipoteca progresiva de la independencia nacional mediante empréstitos destinados a renovarse y aumentarse sin cesar, en condiciones cada vez más deprimentes para la soberanía de los aceptantes. El apóstol cubano José Martí advirtió hace tiempo lo que hoy repite con voz conmovida el eminente Enrique José Varona: guardémonos de que la cooperación de amigos poderosos pueda transformarse en un protectorado que sea un puente hacia la servidumbre.

¿No dijo Wilson, para conquistar nuestras simpatías, durante la guerra, que se respetaría el derecho de las pequeñas nacionalidades y que todos los pueblos serían libres de darse el gobierno que mejor les pareciera? ¿Dónde están sus principios? ¿Cómo los ha aplicado su propio país? ¿En Cuba, interviniendo en su política? ¿En México, desconociendo al gobierno que los mexicanos creen mejor? ¿En Santo Domingo, sustituyendo el gobierno propio por comisionados militares, y ofreciendo retirarse de la isla a condición de imponer antes tratados indecorosos? ¿Y dónde irá a parar nuestra independencia nacional — la de todos — si cada nuevo empréstito contiene

cláusulas que aumentan el contralor financiero y político del prestamista?

*

Y bien, señores: sea cual fuere la ideología que profesemos en materia política, sean cuales fueran nuestras concepciones sobre el régimen económico más conveniente para aumentar la justicia social en nuestros pueblos, sentimos vigoroso y pujante el amor a la libre nacionalidad cuando pensamos en el peligro de perderla, ante la amenaza de un imperialismo extranjero. Aun los idealistas más radicales saben exaltar sus corazones y armar su brazo cuando ejércitos de extraños y bandas de mercenarios golpean a las puertas del hogar común, como con bella heroicidad lo hamostrodo ayer el pueblo de Rusia contra las intervenciones armadas por los prestamistas franceses, como acaba de mostrarlo el pueblo de Turquía contra las intervenciones armadas por el capitalismo imperialista inglés, y ¿por qué no decirlo? como estuvo dispuesto a mostrarlo el pueblo de México cuando la insensata ocupación de Veracruz.

Se trata, para los pueblos de la América Latina, de un caso de verdadera y simple defensa nacional, aunque a menudo lo ignoren u oculten muchos de sus gobernantes. El capitalismo norteamericano quiere captar las fuentes de nuestras riquezas nacionales y asegurarse su contralor, con derecho de intervención para proteger los capitales que radica y garantizar los intereses de los prestamistas. Es ilusorio que, entre tanto, nos dejen una independencia política, cada vez más nominal. Mientras un Estado extranjero tenga expresa o subrepticamente, el derecho de intervención, la independencia política no es efectiva; mientras se niegue a reconocer todo gobierno que no secunde su política de privilegio y de absorción, atenta contra la soberanía nacional; mientras no demuestre con hechos que renuncia a semejante política, no puede ser mirado como un país amigo.

III

LA UNION LATINO-AMERICANA.

DIGAMOS, aunque a muchos parecerá innecesario, que las palabras precedentes han sido largamente ponderadas, esperando una ocasión propicia para tomar forma y servir de fundamento a las que van a seguir. Son palabras comprometedoras, ciertamente, aunque no tengan más valor que la autoridad moral del que las pronuncia, libre, felizmente, de la cautelosa tartamudez a que suele ajustarse el convencionalismo diplomático.

Creemos que nuestras nacionalidades están frente a un dilema de hierro. O entregarse sumisos y alabar la Unión Panamericana (América para los norteamericanos), o prepararse en común a defender su independencia, echando las bases de una Unión Latino Americana (América Latina para los latino-americanos). Sabemos que esta segunda tarea es larga y difícil, pues ya existen muy grandes intereses creados a la sombra de poderosos sindicatos financieros. Desalentarse de antemano por la magnitud de la empresa, equivale a rendirse; ya está vencido el que se considera vencido. Confiar en que la distancia será una defensa natural, importa colocar el peligro en un plazo menos próximo y repetir el cínico: después de mí, el diluvio! Suponer que la mayor importancia política implicará una inmunidad para ciertas naciones, significa olvidar que México tiene, por su población y riquezas naturales, un puesto preeminente en la América Latina, sin que ello aleje la ambición del capitalismo imperialista. ¿Quién podría asegurar que el trigo y la carne, el petróleo y azúcar, el tabaco y el café, no resultan enemigos naturales de nuestra independencia futura, en tanta mayor proporción cuanto más nos ilusione su abundancia?

¿Dónde se monopolizan y dirigen los mercados del mundo? ¿Dónde fueron a descansar, durante la gran guerra, todos los títulos de las grandes empresas industriales, ferroviarias y comerciales que el capital europeo había acometido en la América Latina. ¿Dónde está el prestamista único a quien rinden pleitesía los gobiernos, cada vez que se hace crisis su previsión financiera o administrativa? Por esos caminos, en que todos andan, cual más cual menos, se marcha a la mengua progresiva de la soberanía nacional y se afianzan el contralor norteamericano y el derecho de intervención. No obrará de igual manera para todos, pues más difícil es oprimir a los grandes y a los distantes; pero vendrá más tarde o bajo otras formas: Cuba no fué anexada cuando Puerto Rico, ni México intervenido como Santo Domingo. Lo seguro, creámoslo firmemente, es que vendrá para todos si no ponemos en acción ciertas fuerzas morales que todavía nos permitirán resistir.

*

¡Las fuerzas morales! He ahí el capital invencible que aun puede poner un freno en el mundo a la inmoralidad de los capitalismos imperialistas. Las fuerzas morales existen, pueden multiplicarse, crecer en los pueblos, formar una nueva conciencia colectiva, mover enteras voluntades

nacionales. Sólo esas fuerzas pueden presionar la política de un país e imponer normas de conducta a los gobernantes desprevenidos o acomodaticios. Pues, hay que decirlo también, mientras no exista una conciencia social bien consolidada en los pueblos, no hay mucho que esperar de la acción oficial de los gobiernos, fácilmente extraviado en los conciliábulos de la diplomacia secreta.

Las fuerzas morales deben actuar en el sentido de una progresiva penetración de los pueblos latino-americanos, que sirva de premisa a una futura confederación política y económica, capaz de resistir conjuntamente las coacciones de cualquier imperialismo extranjero. La resistencia que no puede oponer hoy ninguna nación aislada, sería posible si todas estuviesen confederadas.

El viejo plan, esencialmente político, de confederar directamente los gobiernos, parece actualmente irrealizable, pues la mayoría de ellos está subordinada a la voluntad de los norteamericanos, que son sus prestamistas. Hay que dirigirse primero a los pueblos y formar en ellos una nueva conciencia nacional, ensanchando el concepto y el sentimiento de patria, haciéndolo continental, pues así como del municipio se extendió a la provincia, y de la provincia al estado político, legítimo sería que alentado por necesidades vitales se extendiera a una confederación de pueblos en que cada uno pudiera acentuar y desenvolver sus características propias, dentro de la cooperación y la solidaridad comunes.

Esta labor, que no pueden iniciar los gobiernos deudores sin que les corte el crédito el gobierno acreedor, podría ser la misión de la juventud latino-americana. ¿Qué consideraciones diplomáticas impedirían que los intelectuales más representativos de varios países iniciaran un movimiento de resistencia moral a la expansión imperialista? No olvidemos que muy nobles y previsores gritos de alarma, lanzados por distinguidos escritores, no han tenido eco ni continuidad por falta de cohesión. ¿No podría aprovecharse la experiencia y dar organización a tanto esfuerzo que se esteriliza por el aislamiento?

Formada la opinión pública, hecha «la revolución en los espíritus» como hoy suele decirse con frase feliz, sería posible que los pueblos presionaran a los gobiernos y los forzaran a la creación sucesiva de entidades jurídicas, económicas e intelectuales de carácter continental, que sirvieran de sólidos cimientos para una ulterior confederación.

No sería difícil fijar las orientaciones cardinales de la acción conjunta preliminar. Un Alto Tribunal Latinoamericano para resolver los problemas políticos pendientes entre las partes contratantes; un Supremo Consejo Económico para regular la cooperación en la producción y el intercambio; resistencia colectiva a todo lo que implique un derecho de intervención de potencias extranjeras; extinción gradual de los empréstitos que hipotecan la independencia de los pueblos. Y a todo ello, inobjetable como aspiración internacional, coronarlo en el orden interno con un generoso programa de renovación política, ética y social, cuyas grandes líneas se dibujan en la obra constructiva de la nueva generación mexicana, con las variantes necesarias en cada región o nacionalidad.

¿Convendría para la propaganda de estas ideas fundar organismos en todos los países y ciudades federados en una Unión Latino-americana, con miras de suplir a la Unión Panamericana de Washington? Formulo esta pregun-

ta sin ignorar las dificultades de la respuesta. Sería necesario, en primer término, que ese organismo no fuese una institución oficial ni dependiente de los gobiernos, pues ello le quitaría toda libertad de acción y le restaría eficacia. En segundo término, la iniciativa debiera partir de los países más interesados, México, Cuba, Centro América y los demás de la zona de mayor influencia norteamericana.

Amigo Vasconcelos:

Si un pensamiento de esta índole llegara a formularse en México, podréis asegurar a vuestros compañeros de ideales que hallará eco en nuestro país, pues tiene ciudadanos tan celosos como ellos de la independencia nacional, tan amigos como ellos de perfeccionar el federalismo político y como ellos tan amantes de toda renovación que acerque las instituciones a los modernos ideales de justicia social.

JOSÉ INGENIEROS

(Revista de Filosofía, Buenos Aires).

Los amigos del país piden la palabra...

POR LA PATRIA

A LOS PATRIOTAS COSTARRICENSES

Señor Director de LA TARDE

Las líneas siguientes son una contribución insignificante para la solución del más grave problema económico que hoy contempla Costa Rica, que viene tratando en su periódico *Un Costarricense*. Se las envío como una ofrenda para nuestra Patria. Sé que no tengo autoridad ni capacidad para tratar de este asunto; pero las he escrito con el corazón, con la esperanza de que ellas servirán para interesar en este asunto a las personas de verdadera capacidad y de que ellas contribuirán a exaltar el patriotismo de todos nuestros conciudadanos.

* *

La deuda de Costa Rica asciende actualmente a unos cien millones de la moneda actual.

¿Quién es el responsable de esta enorme deuda? Muchos dicen: los Gobiernos. Yo afirmo que es Costa Rica. Estos millones se han invertido, en parte *útilmente*, y de esto han aprovechado todos los habitantes de Costa Rica, nacionales y extranjeros; en parte *inútilmente*, y de esto son también responsables *todos los habitantes de Costa Rica*, nacionales y extranjeros, por su indiferencia, su egoísmo y su cobardía. Se ha contraído esta deuda con nuestra aquiescencia y Costa Rica debe pagarla.

Muchos dicen: el Gobierno contrajo la deuda; él debe pagar. Es absurdo exigir a

un Gobierno determinado que pague lo que el país hizo. Es el país quien debe hacerlo.

¿Cómo podría pagarse esa deuda? Se sugieren cuatro medios: 1º El de las *economías y la amortización*; 2º Que Costa Rica se encontrara una riqueza enorme e inesperada; 3º Vendiendo una parte del territorio o enajenando alguna de nuestras grandes riquezas naturales; 4º Que *todos los habitantes de Costa Rica*, paguen, en la proporción de su capital.

Examinemos en detalle cada uno de estos cuatro medios:

1º—*Economías y amortización*. Se dice que hay que economizar en los gastos de la administración pública. Hay *gastos inútiles*, como son los sueldos de empleados que no hacen nada, los de militares en disponibilidad, los de ciertos agentes diplomáticos, las becas a individuos que estudian para médicos u otras profesiones de provecho puramente *personal*, etc. Estos deben suprimirse desde luego. Hay *gastos útiles*, como son los sueldos que se pagan a los maestros, lo que se invierte en puentes y caminos, en el fomento de la agricultura y la industria, en el control de la higiene pública, en el servicio de policía y los Tribunales de Justicia, etc. Economizar en esto equivale a *cegar las fuentes de la vida y de la riqueza*. En tiempos de crisis hay que *descubrir el medio de gastar lo más posible, útilmente, reproductivamente*. Con economías sobre lo que es reproductivo nada se avanza para el pago de la deuda.

Aquí todo estadista comienza por hacer

economías, paralizando el trabajo de los caminos y rebajando el sueldo a los maestros. Esto es absurdo y, además, es injusto. Mientras los empleados públicos útiles, que son una inmensa minoría de la población de Costa Rica, son reducidos a la miseria, un enorme resto de la población, banqueros, agiotistas, comerciantes, se enriquece con la sangre, las lágrimas y el hambre de los pobres, invocando, para justificar su proceder antipatriótico e inicuo, falsas leyes económicas. En esto hay algunas y muy honrosas excepciones.

Veamos si la amortización es posible y aceptable. El cálculo matemático da lo siguiente:

PARA AMORTIZAR 100 MILLONES
AL 6% ANUAL DE INTERÉS

	Se invierten
Al 1% anual de amort.	33 años y 144 días
Al 2% " " "	23 " 289
Al 3% " " "	18 " 312
Al 4% " " "	15 " 265

AMORTIZANDO

- Al 1% hay que pagar 7 millones de colones al año, y ₡ 231.400,000 en los 33 años y 144 días.
- Al 2% hay que pagar 8 millones de colones al año, y ₡ 185.605,555 en los 23 años y 289 días.
- Al 3% hay que pagar 9 millones de colones al año, y ₡ 164.600,000 en los 18 años y 312 días.
- Al 4% hay que pagar 10 millones de colones al año, y ₡ 152.944,444 en los 15 años y 265 días.

Siendo las rentas actuales del Estado de unos 14 millones al año, quedarían para la administración pública:

En el 1er. caso 7 millones de colones
En el 2º " 6 " "
En el 3er. " 5 " "
En el 4º " 4 " "

Para la administración pública se necesitan de nueve a doce millones. La deuda de Costa Rica ha llegado a ser de una magnitud tal, que con las rentas actuales del Estado la amortización es imposible e inaceptable.

2º—La deuda podría pagarse si en Costa Rica se descubriera una enorme riqueza natural. Esto es evidente. Si el petróleo fluyera en la proporción que han dicho los periódicos, estaríamos salvados. Pero, ¿y si no fluye, o fluye en cantidad reducida? Hay que suponer este caso. Estamos esperando el petróleo, como quien espera sacar el premio mayor de la lotería para salir de deudas!

De paso, parece oportuno hacer notar, una vez más, porque esto se ha dicho muchas veces, que el petróleo, lo mismo que las grandes riquezas del Estado, debe nacionalizarse, debe ser propiedad exclusiva del Estado, como lo son actualmente, por Ley de la República, todas las fuerzas hidráulicas. Ahora que en el pensamiento del mundo

Lista

de contribuyentes para el pago de la deuda exterior de Costa Rica.

Contribución anual \$ 5.00 oro am.

Vienen 42.

?

?

La Escuela de la Patria

Sr. don J. García Monge

San José.

Mi estimado García:

Mis apreciables compañeros de labores y yo nos congratulamos con nuestra amada Costa Rica, porque cuenta ella con hijos tan abnegados como ustedes, que se desviven por concebir y propalar grandes ideales, acompañándoles de sugerencias evidentes, claras y que convencen hasta el más rudo, para que se realicen beneficios en provecho de la libertad y progreso de nuestra madre común—la República.

Y, al efecto, en conferencia del sábado 16 de los corrientes, nos adherimos a la propuesta del compatriota Brenes Mesén, de pagar la Deuda Nacional extranjera, mediante la contribución de \$ 5.00 anualmente, y en nombre de nuestra Escuela de Belén, prometemos el pago exacto de esa cantidad.

Establecimos una Caja con ese fin y dispusimos dedicar a ella la mayor parte del producto de las veladas, rifas y trabajos industriales que realicemos durante el presente curso lectivo; con la fe de que el personal que nos suceda en adelante sabrá interpretar tan sagrado deber y mantendrá nuestra promesa.

Le agradeceremos referencias para el pago de esa contribución.

Le saluda fraternalmente su S. S.

FLAVIO ROMERO DURAND

Belén, 16 de Dic. de 1922.

fluye una corriente nueva, la de una mejor repartición de la riqueza, parece absurdo que unos pocos, sin más derecho que una mayor astucia se apoderen de las riquezas de nuestro suelo, que deberían utilizarse, por el Estado, en beneficio de todos los habitantes de Costa Rica.

3º—Se ha dicho que Costa Rica podría vender parte de su territorio para el pago de su deuda; por ejemplo: la Isla del Coco, o sus derechos en la zona del proyectado Canal de Nicaragua. O que podría hacer grandes concesiones de bosques nacionales o vender sus fuerzas hidráulicas. Yo creo que una venta como éstas no podría efectuarse sin el conocimiento expreso y terminante de todos los costarricenses. Y ni aún así. No tenemos derecho de enagenar el patrimonio

de nuestros descendientes. Nuestras fuerzas hidráulicas, que ya estuvieron a punto de ser enagenadas, suman unos dos millones y quinientos mil caballos. Al precio de 150 dólares por caballo y por año, esta enorme riqueza de nuestro país, tiene, en latencia, un valor de trescientos setenta y cinco millones de dólares por año!

4º—Si en las actuales circunstancias de nuestro país no es posible el pago de la deuda por los tres procederes apuntados, estamos cayendo en un abismo sin fondo!

No queda, a mi juicio, más que el último expediente: el de que todos los costarricenses por un poderoso esfuerzo de patriotismo y todos los extranjeros residentes en Costa Rica, pues aquí han encontrado bienestar y fortuna, paguemos nuestra deuda.

Si nosotros no pagamos cuanto antes, la situación de Costa Rica se agravará cada día, en progresión geométrica. Esta situación perjudicará a todos los habitantes de nuestra tierra, hasta los ricos, hasta los extranjeros. No es posible la dicha en país formado de potentados y miserables. Todos estamos ligados, unos con otros, y cada día se comprende mejor que todo adelanto, todo progreso, toda dicha, se obtienen solamente por una justa y equitativa cooperación social.

Si nosotros no pagamos nuestra deuda, cada día se harán necesarios nuevos empréstitos y el monto de los intereses llegará a ser abrumador. SI NOSOTROS NO PAGAMOS, VENDRÁN LOS ACREEDORES Y NOS DESPOJARÁN DE NUESTRO TERRITORIO.

¿Cómo podríamos pagar? Según datos que me ha suministrado la Administración General de la Tributación Directa, la propiedad particular y pública de Costa Rica ascendería a 900 millones de colones y la misma Administración sugiere que esta cifra es demasiado baja. Y es natural que así sea. Sé de buena fuente que hay fincas que valen miles, inscritas para el efecto de la percepción del impuesto territorial en 30 colones. A mi juicio, el capital nacional es, por lo menos, cinco veces mayor que aquella cifra, es decir, 4,500 millones. Pero admitamos que este capital asciende solamente a mil millones. La deuda, entonces, sería el 10 por ciento del capital de Costa Rica. Si cada uno de los habitantes de Costa Rica contribuyera con el 10 por ciento de su haber, la deuda sería pagada en el acto. Esto sería injusto, exclamarán muchos ricos. Yo creo que, por el contrario, esto sería lo más equitativo, porque los ricos, nacionales y extranjeros, son los que mejor han aprovechado las ventajas que proporcionan nuestra paz, nuestra seguridad, nuestras instituciones, nuestro suelo, nuestra cooperación social.

Se diría que el 10% del capital sería una contribución enorme. Pero si debemos en esa proporción, en la misma proporción debemos pagar. No hay razón alguna para que a las colectividades se apliquen leyes y procedimientos distintos de los que se aplican a los individuos.

El 10%, el diezmo! La Iglesia Católica lo ha cobrado por siglos y no podrán los pa-

triotas costarricenses pagarlo una vez para salvar a su Patria? Cuando la guerra franco-prusiana, Francia pagó en tres días el mayor impuesto de guerra que conoció la historia. Aquellos franceses eran verdaderos patriotas. ¿No harán los costarricenses lo mismo? Si no lo hacen hay que creer que todo aquel ardor bélico con que corrieron a ofrecer su vida en la última dificultad con Panamá, fué lirismo y falsedad. Si los costarricenses no comprenden la trascendencia del momento actual y no obran de conformidad, *es deber del Gobierno imponer una contribución forzosa, cueste lo que cueste*. Para esto debería el Gobierno proceder, sin demora, a la estimación real del capital de cada habitante de Costa Rica. En esta obra deberían cooperar con él, con un sentimiento patriótico verdadero, todos los costarricenses.

Hay una objeción que hacer a este plan: la falta de medio circulante. La riqueza de Costa Rica consiste, en su mayor parte, en bienes raíces, y no podemos dar nuestra contribución en fincas. Es necesario pagar en oro, por lo menos la deuda externa. ¿Cómo? Este es un problema del que pueden ocuparse las personas versadas en asuntos de Economía Política. Pero no creo que sea insoluble, si tenemos verdadero amor a nuestra Patria y la voluntad que mueve las montañas.

ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ.

Guadalupe, 28 de mayo de 1921.

¡PONEDNOS A TRABAJAR!

Es el grito que dan doscientos hombres, detenidos en la Penitenciaría... (1)

Ponednos a trabajar para rectificar nuestras vidas, para dignificar en alguna forma la raza humana, para dar algún buen ejemplo a nuestros hijos, para acallar el grito de nuestra conciencia, para amortiguar el peso de nuestra tremenda caída, para no ser una carga para la sociedad y para el Estado; para no sufrir el terrible, el espantoso, el horrendo pecado de la holgazanería; para no crear en nuestras costumbres el mal hábito de estar sin hacer algo; para tener oportunidades de rehabilitarnos por el trabajo, que ennoblece, purifica y salva. ¡Ponednos a trabajar, hombres libres!; que la canción del trabajo resuene en nuestros corazones como un himno de libertad y de salvación...

Muchas veces este anhelo de los presos, lo he sentido también aquí, al ver pasar los «corchos» para la cárcel del pueblo, con las «portaviandas» repletas de comidas.

Señoras caritativas, que lleváis a veces a los detenidos de las cárceles cigarrillos y melcochas, llevadles mejor trabajo y sólo trabajo; y vosotros, legisladores, sacad, cuanto antes, a esos hombres a las carreteras, a los puentes, a los jardines, para que trabajen en las instituciones públicas: que el mal que un día hicieron en privado, se transforme, por virtud del trabajo, en un bien público. ¡Sí! ¡Sacadlos a trabajar!

J. J. SALAS PÉREZ

San Ramón, diciembre de 1922.

(1) Véase el REPERTORIO, N° 11-12 del año en curso.

De los libros que nos llegan (Indice)

[Rafael Heliodoro Valle: *Anfora sedienta* (Poemas). México. 1922].

LA BALADA DEL PETALO

(A doña EVA DE SOL).

Al sabio aquel rememoro
de la leyenda antañona
que halló un pétalo incoloro
en el sepulcro de oro
de una linda faraona.

Con religioso pavor
sus pupilas visionarias
se estremecieron de amor
al sorprender el blancor
de las rosas milenarias.

En el papiro hallé escrita
— como quien dice en un ala—
esta leyenda exquisita
de la flor que resucita
cuanto más se despetala...

¡Ah, la insigne flor de olvido!
Mas yo me pregunto al fin:
¿para qué me habrá pedido
un pétalo desvaído
quien tiene todo el jardín?

Jardinero silencioso,
—señora la reverencio—
oprimido en este herbario
mi pétalo milenario
dará su aroma en silencio...

Washington, 1920.

EL AGUA DE LA LLAVE

Empiezan a revolar
en el aire matutino
los clarineros brillantes
y, con júbilo sin par,
hacia el baño me encamino
con mis ropas blancas, antes
de que el botón de mi sér
en la alegría florezca
y todo el amanecer
sobre mí empiece a caer
convertido en agua fresca...

En el fondo de la pila
el agua se halla tranquila
e invierte la arquitectura
de las nubes matinales,
y el soplo de su frescura

me llena de tal contento
y me acaricia tan leve
que en mí hay deseos vitales
de ser el soplo del viento
que adentro del agua mueve
las ramas de los rosales.

Si un celaje pasa en fuga
el agua forma una arruga
y se encarruja irradiante;
mas de pronto se serena
como se pone un semblante
así que pasó una pena...
Mi melena se electriza
y se cubre de rocío
al menor soplo de brisa;
me desnudo bajo el frío
de la mañana ligera
y al hacerlo tan de prisa
interiormente me río
al ver que una enredadera
a mí se tiende sumisa,
como mujer, desde el muro;
y pues en el agua fiera
desde algún recodo obscuro
lanza puñados de risa
la divina Primavera,
no sé si hay algo más puro
que una risa verdadera.

Pronto me descalzo, y corro
a ponerme bajo el chorro
borbotador de la fuente,
y mi fantasía fragua
que ideas y gotas de agua
resbalan sobre mi frente.
Se van mis días más torvos,
mis dolores son livianos
cuando saboreo a sorbos
agua cogida en las manos;
en el chorro cristalino
donde toda sed se cura,
más bueno que una lectura
y que un milenario vino.

A medida que más entro
la linfa me pone sanos
colores sobre la espalda
y me imagino estar dentro
de una grandiosa esmeralda;
me asalta un deseo ardiente
de nadar en la corriente
como el pétalo de rosa
que se hunde y se perfuma,
o de ser como la espuma
que en la claridad retoza,
o un tesoro peregrino
para que mis resplandores
brillen entre el remolino
de los peces de colores...

Es el agua serenada,
agua rozagante y fría,
que en medio de la alborada
hace fuertes a los mancos

Una omisión

En el número pasado omitimos el nombre de Chocano (José Santos) al pie del poema *Huacca-China*, de que es el autor.

Conste, pues.

y verbosos a los mudos,
y pone a los pies más blancos
cuanto más están desnudos.
Y es la saludable y rica
si a nuestro rostro salpica
y le brinda su inocencia;
y al caerse alguna hoja
deshace la transparencia
que había en sus ondas zarcas
y hace pensar en las charcas,
las que mi recuerdo esconde
con un cariño muy tierno,
aquellas charcas en donde
chapaleaba en el invierno...

Si entre la penumbra suave
de algún jardín escuchamos
una voz y no dormimos,
pues nuestra inquietud no sabe
si son lágrimas o mimos
o deshojación de ramos
que no queremos concluya
y nos parece que oímos
decir: «¡Soy tuyo!» «¡Soy tuya!»
el agua es la que nos arrulla
con regocijo estupendo,
pero en el oído, suave:
el agua que está cayendo,
pues quedó abierta la llave...

Así en esta madrugada
en el agua alborotada
me siento primaveral,
todo bienestar me eleva
y me pone el alma nueva,
mi voz tiene otro metal,
y no habiendo un desengaño
que a mi corazón inquiete,
en este día triunfal
siento que después del baño
la Vida es un ramillete
en un jarrón de cristal...

CANCION DE CUNA

(A PEPITO MORALES NIETO).

Dice el hada blanca: «¡Ya va a amanecer!»
«Duérmete niño, que tengo que hacer!»
El hada azul dice, meciendo la cuna:
«Repica su clara campana la luna...»
Y el hada más negra que se puede ver:
«Allá está la luna comiendo aceituna.
Duérmete, que mucho tenemos que hacer!»

La luna, creyendo que ya amanecía
llegó muy apenas rozando el cristal:
«A decirte manda la Virgen María
que la vida tiene su poco de sal».

«Despierta mañana, pero poco a poco;
con todos la Vida tiene algo que hacer...
«Duérmete niño, que ya viene el coco!»
«Duérmete, que un día ya vas a saber!»

CASONA DE MI INFANCIA

(Para BERNARDO ORTIZ DE MONTELLANO).

En esta noche pienso en los días pasados
allá en mi casa, mientras la lluvia en los
[tejados

diluía el aroma de los montes mojados.
(En el solar temblaban los jazmines
[sembrados...])

Mi madre preparando la cena en la cocina,
al calor de la lumbrera dorada y montesina,
de este modo empezaba la historia peregrina:
«Una noche como esta se murió la vecina...»

Y luego nos contaba un cuento de «Las Mil
y Una Noches:» el pájaro que hablaba, el
[toronjil,
la princesa del peine de oro y de marfil...
(Estaba titilando la luz en un candil...)

Y después del ingenuo momento de rezar
para alegrar las horas nos cantaba un cantar
la señora. ¡Era un canto del ayer familiar!
(El plenilunio estaba cundido de azahar...)

¡Oh las veladas llenas de aquel sencillo
[canto!
¡Las rodillas maternales que prefería tanto
y que lo conducían a otras tierras de encanto
eran para aquel niño las rodillas de un santo!

Mientras me adormecía, cruzaban azorados
los gatos, cual fantasmas de ojos alucinados,
y hacían las piruetas de los enamorados
mientras la luna llena dormía en los tejados.

¡Oh casa que en invierno eres más
[suspirlada!
¡Casa que en la penumbra te veo iluminada!
¡Cuando nos levantábamos a ver de
[madrugada
los retoños floridos en la tierra mojada!

¡Casona de mi infancia, no te puedo
[olvidar!
Es de noche. Ya cae tu sombra tutelar.
¡Al apagarse el último fulgor crepuscular
mis recuerdos cual niños se ponen a llorar!

EL ALCARAVÁN DEL PATIO

(Para AZARÍAS H. PALLAIS).

Cuando sibilinos
cuentan los abuelos
cuentos de caminos
y para otros cielos
las nubes se van,
el patio se asombra
y se pone serio
si cruza la sombra
llena de misterio
del alcaraván.

Si en el vecindario
se acercan las sillas
—pues es necesario
que hablen a hurtadillas
por el qué dirán—
pone temblorosas
hasta las estrellas
con sus rumorosas
onomatopeyas
el alcaraván.

Cuando algún viajero
de hora legendaria
implora un alero,
una luminaria
o un poco de pan,
y la sombra es mucha
en la noche fría
de pronto se escucha
la vocinglería
del alcaraván.

Si acaso atenúa
con sus finos chales
alguna garúa
los cañaverales
que cubren el plan,
y moja la brisa
el patio, y lo orea,
cuál se inmoviliza
como ante una idea
el alcaraván.

Por sus esbelteces,
aunque sienta frío,
me parece a veces
el dios del hastío
con ojos que están
áureos de belleza
que pasma y contrista...
¡Qué altivez la de esa
tristeza de artista
del alcaraván!

Cuando ante una tea
hay sombras extrañas
y relampaguea
sobre las montañas
que en fuga se van,
y el viento de afuera
mueve las cortinas,
como en primavera
duerme entre neblinas
el alcaraván.

«¡Dios fuerte!» «¡Dios santo!»
y se hacen de cruces
mirando el espanto;
se apagan las luces
y todos están
temblorosamente...
La gente azorada
oye de repente
la voz prolongada
del alcaraván.

Otras ocasiones
—lo más peregrinas—
llegan los ladrones
a buscar gallinas
con siniestro afán,
y en la sombra parda
los espanta a gritos
y los acobarda
con sus gorgoritos
el alcaraván.

Yo lo reverencio
en estas hermosas
noches; su silencio
es el de las cosas
que quietas están...
Muerte: si agonizo

de noche, yo quiero
que me dé tu aviso
el canto agorero
del alcaraván!

[Baile y Filosofía. Agencia General de Librería y Publicaciones. Buenos Aires, 1922.

Su autor: ROBERTO GACHE. Nos envía el ameno libro el compañero Ernesto Morales.

Escribe el Sr. Gache en un estilo incisivo, claro y sobrio. Es humorista fino el Sr. Gache; hay en sus juicios ternura y sátira, y todo sin llegar a lo caricaturesco. Pero su ironía es de las que derriban y por ello es temible su prosa. No tenemos en Costa Rica un escritor como el Sr. Gache. Y por cierto que hallaría tela que recortar por acá un escritor así. Juzgue el lector de la calidad de los escritos del Sr. Gache, por las piezas que luego se reproducen. Otro libro del Sr. Gache: *Glosario de la farsa urbana*, que ya va por la segunda edición].

EL VESTIDO Y SU PECADO

Es cada día más ligero el vestido de las mujeres y más grande la inquietud de los hombres. Inventando el vestido, hemos infundido al amor el alma del mal. Eternamente renovado en la sugestión del vestido, no acaba en el hombre el amor de los cuerpos. Debajo de diez vestidos distintos, una misma mujer es diez veces ignorada y distinta. Son así las mujeres los fantasmas de la felicidad. Más felices que nosotros y más civilizados, los negros de Africa, desnudos, han hecho del amor un estado preliminar de la saciedad. Libres de alcahuetas, modistas y poetas, han hecho de la saciedad su estado natural y del amor su medio transitorio.

Hemos dado a nuestras mujeres, por nuestro placer, el arma del pecado. Al solo fin de desvestirlas, las hemos vestido. Les hemos infundido nuestra impureza, creando para ellas la idea del desnudo. Generosas con nuestro error, ellas, sin embargo, lo vuelven por nuestro bien. Hay en la impureza de los vestidos actuales algo de puro que respetar. ¿Por qué condenar siempre como pecado el desnudo con que ellas se visten para buscar un marido? Con su excelente buen sentido, olvidan fácilmente las mujeres este grave más allá del matrimonio que es el amor. Bríndannos así, por caminos distintos, la paz de los negros. Pienzan en el matrimonio cuando se visten y piensan en el matrimonio cuando se desnudan. Compran un traje o un par de zapatos y piensan en el matrimonio. Reciben un beso, lo dan y piensan en el matrimonio. La mujer desnuda, sobre el lecho del amante, piensa todavía en el matrimonio. Purifícanse así en el matrimonio el vestido y el desnudo. Ellas nos llaman al matrimonio y nosotros, pecadores, marchamos al amor.

EL ESCOTE ABSOLUTO

(He aquí dos hombres que discurren, de pie y de frac, bajo el marco de una puerta. Sabido es que los marcos de las puertas se prestan singularmente a las divagaciones de la gente de frac. Oigamos, pues, lo que hablan estos dos hombres de frac sorprendidos al azar bajo el marco de una puerta).

HOMBRE 1º

La fiesta me ha cansado. He hablado con diez mujeres escotadas; mejor hubiera hablado con una sola mujer, pero vestida. Las mujeres escotadas son iguales: el desnudo, que es el escote absoluto, es uno solo para todas. Las ropas hacen distintas a las mujeres y les dan variedad. Dios hizo iguales a las mujeres: las modistas las hacen distintas.

HOMBRE 2º

Cuanto más grande es el escote de una mujer, más se parece ella a sí misma. El desnudo es la identidad consigo mismo. Y cuando todas se parezcan a sí mismas, todas serán iguales entre sí. ¿Lo preferiría usted?

HOMBRE 1º

Sí. Habría una angustia menos en el mundo: la angustia de la elección.

HOMBRE 2º

El vestido es la ficción de la diversidad. En el fondo, no hay más que una sola clase de mujer sobre la tierra.

HOMBRE 1º

Dos clases: de un lado, las mujeres bonitas; del otro, las que quieren serlo.

HOMBRE 2º

Cuando todas, con el escote abso-

luto sean iguales unas a las otras, el amor, que no es sino una mera preferencia, no tendrá ya ninguna razón de ser. Por eso, antes que se inventaran los tejidos, los cueros o las hojas de parra, antes que el vestido diferenciara a una mujer de las otras, la historia enseña que todas las mujeres eran para todos los hombres y todos los hombres para todas las mujeres. Eso hemos perdido con vestirnos.

HOMBRE 1º

Pero ahora nos vamos desnudando. He aquí, el frente nuestro, una hermosa mujer que nos da la espalda. lleva desnuda la cara, las manos, los brazos, el cuello, el pecho, un tercio de sus senos divinos, cuatro quintos de la espalda... Ahora se sienta y nos brinda la unidad entera de sus piernas famosas. Esta mujer está desnuda en un cincuenta por ciento de su superficie.

HOMBRE 2º

Yo creo que es el ochenta por ciento.

HOMBRE 1º

¿Hay algo más absurdo que esta mujer desnuda que quiere parecer vestida?

HOMBRE 2º

Aquella mujer vestida que quiere parecer desnuda.

HOMBRE 1º

La fiesta me ha cansado. He hablado con diez hermosas mujeres escotadas.

HOMBRE 2º

El desnudo cansa tanto como la verdad. Es mejor sospechar que conocer.

Quien
habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE



COSTA RICA

Quieras o no...

POR ALFONSO FABILA

Los Téules malditos para siempre llegaron, y ardió en columnas desenfrenadas y furiosas la mar, y su luz rieló—con valentía colorista en la ría encendida del océano,—ojos de panteras gesticulantes, y en la espuma de su sangre salobre, hubo henchimientos rugientes y absurdos de flotantes melenas, que hendían como espadas de oro y púrpura sus lenguas retorcidas, al quemar de las temerarias carabelas, que un día llegaron a la balaustrada rocallosa y primitiva de la perdida Atlántida.

La raza autóctona, descendiente de Ometecuhli que está en Omeyócan, altiva y potente, cimbróse juntamente con su plinto de continente, al ver los rostros de los centauros de Oriente. De aquellos dioses del rayo y el trueno, las escarpas férreas en su marcha conquistadora resonaron agresivos, y aun cuando el indio, arrogante, con tres únicas piedras riscosas, hizo morder con bruto golpe el polvo a tres blancos, sangrando como venenosas adelfas, éstos al indio al fin vencieron: oro, plumas de quetzales y papagayos, cuentas de jade y alabastro para regios collares, diamantes y turquesas, orfébricas mantas y zenzontles les dieron en ofrenda, y a cambio de vasallaje y multicolores baratijas, y para colmo, —icoruscante regalo!—, hasta la morena princesa india de ojazos negros, dueña y señora de chinampas y canales policromos, volcanes nevados y palacios de estructuras fantásticas, compartió temblando, en extrañío delirio de sangre tropical, su lecho formado de grandes pieles de lince y jaguares, recamado de áureos metales y topacios.

Su dios,—que Dios es para el mundo cristiano—, con la ballesta, aljaba, tizona, alabarda y arcabuz les impusieron, y a los de ellos en recompensa quitaron de sus aras, y sobre sus moles grotescamente simbólicas, una cruz torturada, sombría y coagulada de púrpura plantaron. Ellos la corona radiosa y rica de Cuauhtemoc se robaron para la cabeza del León Castellano, y hubo muchos, muchos tiranos desde entonces en toda la rosa de los vientos americanos, y desde entonces imperan gobernándonos con su espada déspota y criminal de vampiros: y seguirá habiéndolos quizá, por siempre, por siempre...

El bravo indio, se volvió taimado y triste,—indio de pupilas heladas como la eternidad—, por el chasquido del azote bestial, la deshonra y miseria.

Su vida ya no fué, ni es, ni será propia, como no lo será tampoco su honra y hogar, por causa del demagogo y el científico criollo. El habitante de las ciudades lacustres, pirámides y teocalis, inmensos como su grandeza de antaño, permanecerá visionario de rostro sombrío, y ya no se volverá a oír su canto guerrero y amoroso, y su alarido de bárbaro no turbará más los aires, por toda su melancólica eternidad...

La doctrina del dios de los Téules, por la caricia tierna del misionero Bartolomé, el golpe de la tizona que fustiga sin piedad, entróse en el alma salvaje del azteca, y fué ésta del dios judío: y le adoró de rodillas, pensando a su vez en Quetzalcoatl y Tezcatlipoca, pero pasaron los siglos esclavizando con dolor contenido. Con rebeldía de tigre hambriento, usurpó la estola y la casulla, y con ellas el puesto que tenía en el templo de Jesús el Rabí, y al llegar al altar, que con dolor y fatigas irracionales él había formado, enriquecido en joyería con el óbolo de su trabajo, quitado a sus paternos dioses, y por la sed de justicia que con ansia su entraña de tigre y águila abrazaba, en el cáliz eucarístico su dolor sangrante y sublime vació sin miedo ni tasa...

El sacerdote indio, ya así, pudo confesar de sus pecados a la hija del blanco cacique, y con la misma suspicacia que los aventureros, al oído, en voz baja,—cuando ella a él se llegara,—la preguntó:

—Hija, ¿y cuántas veces has pecado, dando tus humanos labios al beso de los hombres? Y ante tal pregunta la virgen española enmudeció, porque no sabía su pensamiento aun siquiera lo que era entregar temblando los labios granados a los hombres. —Hija,—insinuó febrilmente el sacerdote indio:—¿Cuántas, cuántas, dime, cuántas?... Y la virgen española apenas dijo:—No sé, señor, no conozco lo que me pregunta. Y entonces, el sacerdote indio acercando lentamente sus labios trémulos como hostia, apenas musitó: Así...—La virgen española, cerrando como de paloma agonizante los ojos, con el rostro florecido de emoción y pudor, ante tal pecado tan inmenso, tuvo un éxtasis divino y azul dentro de su corazón...

Nadie supo aquello, sólo la cúpula negra del arcaico templo majestuosamente retumbó; mas desde ese día, ya una sólo raza palpita en la sangre, y el indio, hecho semidiós, le dice

desde su Angustia al hermano ibero: Vuélveme mi tierra, vuélveme mi tierra donde duermen mis mayores, devuélveme mi pequeño calpulli donde sembrar solía en mis días felices la simiente del maíz, y dame leal tu mano de león, que quieras o no, con toda América Latina, seremos una sola raza y un solo ideal, que vibrará potente y eterno como mi grito salvaje, por toda nuestra eternidad...

Tenochtitlán, a 13 de diciembre de 1922

Nota bibliográfica

OFRENDA DE LAS HORAS.—Fragmentos líricos escritos por el joven poeta RAFAEL CORTÉS.

EL crítico que intenta la promoción de los valores, antes de declararse implacable taxidermista, a la usanza erudita, encontró en las páginas de este opúsculo, motivos de la más dulce alegría: aquella alegría que se flexibiliza en entusiasmo en la contemplación del crecimiento de los brotes más fuertes de la selva nueva, olorosa a sagradas resinas y llena de susurros de aguas frescas y límpidas. Y encontrará en la «Ofrenda de las Horas» tanta armonía y tanta sutileza lírica, tanta atrevida combinación de formas y de líneas aladas, que habrá de pensar en las copas juveniles que desbordan sus esencias en las manos de los dioses adolescentes. Y no fijará su atención en tal o cual monótona consonancia de palabras, en tal o cual procedimiento irreflexivo de las frases y las imágenes: tal es la riqueza del aroma propio, la profusa distribución atinada de los colores, el desbordamiento sugerente de símbolos, que manifiestan la presencia de una fantasía poderosa y rítmica, ajena a toda vulgar apreciación del arte y sus caprichosos procesos interiores. Porque pertenece a las caudalosas estirpes de artistas cuyos nacimientos mismos hacen despertar las tempranas admiraciones y las tempranas envidias, como los hijos dilectos de los inmortales, para quienes Efestos fabricaba sonoros y repujados escudos de oro y picas relucientes de bronce.

M. VINCENZI

EL CONVIVIO DE LOS NIÑOS

Cuentos a Sonny. Por Santiago Pérez Triana..... 0.25 grs. am.
Tardes de Invierno. Por F. Pi y Margall..... 0.25 » »
Florilegio. Por diversos autores... 0.25 » »
La Edad de Oro. Por José Martí. Dos tomos, Cada uno..... 0.50 » »
Los Cuentos de mi tía Panchita. Por Carmen Irujo. Edición aumentada... 0.50 » »
Pasteur. Por Gaston Laurent..... 0.30 » »

Noticiario

(1923)

CON dos obras nuevas ha enriquecido el Sr. Glusberg, de Buenos Aires, su «Biblioteca Argentina de Buenos Autores Literarios»:

La Funesta Helena. (Estudios Helénicos), de LEOPOLDO LUGONES, y *La Fiesta del Mundo*, de ARTURO CAPDEVILA.

Serán estos los estudios helénicos:

La Funesta Helena, *Un Paladín de la Iliada*, *La Dama de la Odisea* y *Héctor, el Domador*.

La Fiesta del Mundo, en verso, va ya por la segunda edición.

HEMOS RECIBIDO:

De don Ml. Segundo Sánchez, Caracas:

Un crítico militar de Bolívar. Por VICENTE LECUNA. Caracas. 1922. pp. 26.

De los autores:

La Fuente Interior. (Poesías breves). Por FRANCISCO GUERRERO. Santiago de Chile. Librería Nascimento. 1922.

Letras Americanas: Antonio Gómez Restrepo. Por GONZALO PARÍS LOZANO. La Habana. 1922. pp. 32.

Del Dr. Diego Mendoza, de Bogotá:

Segunda lectura de la María. Bogotá. 1895. pp. 34.

Menandro, Calderón, Shakespeare & Cía. New York. 1906. pp. 28.

La Doctrina de Bolívar. Arboleda y Valencia. Bogotá. pp. 20.

De la Unión Benéfica Española, de Nueva York:

La América Sajona ante la América Española (Discurso) y *Elogio lírico de España* (Poema). Por SANTIAGO ARGÜELLO. Nueva York. 1922. pp. 40.

Poetas inéditas. POR EMILIA BERNAL. Nueva York. 1922.

El Dr. Homero Serís es el Director de la serie de conferencias de 1922-1923.

Del Profesor Julio Saavedra Molina, de Santiago de Chile, hemos recibido esta conferencia:

La Reforma General de la Enseñanza en el Parlamento Francés y en nuestro país. Santiago de Chile. 1922. pp. 40.

Hemos de reproducir en el REPERTORIO tan interesante conferencia.

Cuenta la Biblioteca del REPERTORIO AMERICANO con un tomito más:

La Fuente Sonora. Por CIANA VALDÉS ROIG.

37 poemas en prosa componen el precioso tomito.



CIANA VALDÉS ROIG

Dibujo de VALDERRAMA

Poetisa cubana y autora del tomito *La Fuente Sonora*, en las ediciones del «Repertorio Americano».

...Por ello debe tener Ciana Valdés Roig en la literatura americana un lugar propio e inconfundible, al lado de las notables mujeres que se llaman Alfonsina Storni, Dulce María Borrero, Juana de Ibarbourn, Carmen Lira, Gabriela Mistral, María Villar Buceta, Luisa Luisi, Herminia Brumana, Graziella Garbalosa. Y ese lugar lo conquistará al aparecer *La fuente sonora*, síntesis de un espíritu superior y de una bien orientada personalidad.

ENRIQUE GAY CALBÓ

La Habana, julio 1922.

Un exceso de celo nacionalista

REPRODUCIMOS ayer el texto de un editorial que «El Mercurio» de Santiago de Chile dedicó a comentar

la profesión de fe antimilitarista, hecha por el licenciado don José Vasconcelos, con motivo de su viaje a aquel país.

Claramente se nota que el periódico chileno sintió ofendido su amor patrio, ante la franqueza con que nuestro Embajador Especial en Sur América expuso la repulsión que le causa el militarismo. Y se da el caso curiosísimo de que, afirmando el autor del artículo, con reiterada insistencia, que Chile no es una nación militarista, deje ver el propósito de mortificar al licenciado Vasconcelos, como si tuviera que vengar en él algún agravio.

El señor Vasconcelos, sin embargo, re refirió en sus críticas al militarismo como doctrina política. Hizo alusión al soldado pretoriano e insolente en general. No tuvo de seguro la intención de aludir a Chile y a su Ejército, en particular, tanto más cuanto que, efectivamente, Chile jamás ha sufrido dictaduras de carácter militar, ni ha conferido a los milites prerrogativas que los levanten por encima de los civiles.

Chile, por lo contrario, ha llegado en su afán de excluir al Ejército de la política, hasta el extremo de invalidar constitucionalmente a los militares en servicio activo para votar y ser votados. No, no puede ser militarista, un país en que esto ocurre. Y si ello resulta innegable, ¿por qué «El Mercurio» reprocha al licenciado Vasconcelos el que hubiera expresado ideas que de seguro concuerdan con las que inspiraban a los legisladores chilenos que en tal forma cortaron las alas a cualquier posibilidad de pretorianismo?

Nuestro Embajador Especial sostuvo, en los discursos de que hace mención el diario santiaguino, verdades inconcusas. El militarismo es funesto para los Estados, y se apoya en la inconsciencia de las masas armadas. Un hombre culto tiene por fuerza, que ser antimilitarista; y un país culto también.

Regocíjese «El Mercurio» de que el Ejército de su patria no tenga sombra de militarismo. Y no crea que a ningún mexicano inteligente pueda parecerle mal que se critique el pretorianismo que con tanta frecuencia ha hecho su víctima a nuestro pueblo. Pero modere su celo, no sea que su disgusto por la reprobación de las tendencias militaristas, se interprete como una negativa implícita del antimilitarismo superficial que ostenta.

(El Universal. México. D. F.).

LECTOR amigo: ¿A usted de veras le gusta el REPERTORIO? Pues consígale un suscriptor más, un aviso más. Es el mejor servicio que puede hacerle. Como también indicarle las personas que podrían recibirlo. Nos cabe el derecho de tanteo con ellas.

Película y filosofía de la Relatividad

POR CORPUS BARGA

POR si aún, como creo, la película de la Relatividad no se ha proyectado en Madrid, quisiera despertar el interés hablando de las proyecciones—dos nada más y a precio alto—dadas en París, en un «cine» del bulevar. Han sido, mejor dicho, dos conferencias-proyecciones: la palabra y la gráfica simultáneamente. La conferencia, cumpliendo sus fines, no tomada en Einstein mismo, ni siquiera de su Teoría de la Relatividad restringida y generalizada, puesta al «alcance de todos», sino de sus vulgarizadores; me parece que, sobre todos, de Schlick, cuya «Teoría de la Relatividad» está traducida por Morente al castellano. Las proyecciones son como los apéndices tan aclaratorios que Morente ha puesto al libro de Schlick; son, excepto algunas, cual no podían menos de ser, representaciones, y no ejemplos de verdad. Quizás hubiera podido sacarse más partido relativista del cinematógrafo, instrumento de expresión más que de observación. El cinematógrafo es el gran retórico que nos está haciendo falta.

Cuando estudié Geometría en el bachillerato, al pasar de la geometría plana a la del espacio, el profesor, un buen hombre, se olvidó de advertirlo, y los chicos nos interpelábamos mutuamente: «¿Qué ángulos rectos eran esos que en el dibujo no parecían rectos?» Formamos un Soviet para elevar nuestra protesta contra la poca rectitud de los ángulos dibujados en el libro de texto; el profesor exclamó: «¡Ah, jóvenes, qué poca idea tienen ustedes del Dibujo!» Nadie podía haberle dicho entonces a ese buen profesor que la terrible lógica infantil contra la perspectiva llegase a dar lugar a una escuela pictórica: el cubismo. Pues bien; gracias a la expresión cinematográfica, los jóvenes ahora podrán tener una gran idea, no ya del absoluto y bello espacio creado hace veintitrés siglos por Euclides sobre sus seis postulados, también del espacio más general y fácil creado en nuestro siglo por Einstein sobre los campos de gravitación. Sí; verán que es más fácil este espacio relativo, preformado por la física de los cuerpos; este espacio físico de Einstein, que es de los cuerpos como el espacio metafísico de Kant es del sujeto. Les parecerá más fácil, a pesar de sus complicaciones con el factor tiempo y con las nuevas geometrías menos postuladas, más libres, productos del siglo XIX, o sea relativamente nuevas. (En 1854 Riemann leía en la Sociedad Filosófica

de Goettingue su Memoria «Sobre las hipótesis que sirven de fundamento a la Geometría». En 1855, Lobatschewsky publicaba su «Pangeometría»; pero su primer trabajo, «Exposición sucinta de los principios de la Geometría», se lo leyó, en 1826, a los estudiantes de la Universidad de Kazan, Rusia, ese país que los periodistas llaman todavía bárbaro).

La película de la Relatividad casi lo consigue. Es un éxito de presentación la Tierra, bola caótica que se asoma entre las sombras, y se convierte en

una Tierra de juguete, en la que empiezan a mostrarse efectos relativos de los movimientos. Sencillamente, van así presentándose los principios de la Relatividad. Las explicaciones de la relatividad del Tiempo y de la simultaneidad son exactamente, con trenes de juguete y relojes, la cinematografía de los Apéndices II y III de Morente al libro de Schlick. Menos lograda es toda la parte atañedora de las teorías de la luz. Y no deja de tener emoción uno de los ejemplos más conocidos de movimiento relativo: es una barca en movimiento, con un hombre que se mueve en sentido contrario, y con la misma velocidad, dentro de ella. El hombre no sale de una señal hecha en el espacio sobre su cabeza, fuera de su movimiento y el de la barca. El

Para neuralgia



DIABLITOS

hombre se mueve, y no se mueve. Es ver en cinematógrafo la misma experiencia que hace diez y siete siglos hacía ya el escéptico griego Sextus Empíricus.

Para terminar estas noticias, advertiré que si la vulgarización de la Relatividad ha llegado también en Francia al «cine», la Filosofía está en el último libro de Bergson editado por Alcan: «Durée et simultanéité a propos de la théorie d'Einstein». Cuando estuvo en París Einstein y asistió a una sesión de la Sociedad de Filosofía, se negó a meterse en metafísicas y a observaciones de Bergson, contestó limitando su pensamiento en el es-

pacio físico. Bergson, que siempre ha pasado por ser un filósofo muy al tanto de las ciencias físicas, y que conoce la relatividad mejor que la mayoría de los físicos y matemáticos franceses, siguió pensando filosóficamente en la Relatividad. Su libro no trata sólo de dar posibilidades a la teoría de Einstein en la filosofía bergsoniana, sino de verter, de disolver en la metafísica tradicional las tres audacias físicas de Einstein: la pluralidad del tiempo, la dislocación de la simultaneidad y la contracción longitudinal de los cuerpos en movimiento.

París y noviembre.

(El Sol. Madrid).

El cadáver

POR HORACIO QUIROGA

CUANDO a un hombre se le fuerza día a día a entrar en un templo vacío, conminándolo a que halle en él su ideal, y se le aturde con nubes de incienso y se le sacude del hombro, gritándole al oído: «¡Esos son tus dioses! ¡Adóralos!», llega un instante en que ese hombre se rebela y grita a su vez con todas sus fuerzas: «¡Mentira! ¡Este templo está vacío!»

Tal es la situación de los ingenuos de 1914, de los infinitos desengañados de la guerra y su incienso editorial, que un día pusieron su corazón en la acción edificante de los cañones.

—«A la guerra se la mata con la guerra»—se les dijo.—«Sobre las ruinas de la opresión, del militarismo y de la mala fe, erigiremos el nuevo mundo de la verdad, del trabajo y de la justicia».

Veamos ahora la impresión de esos ingenuos—de todos nosotros,—ante el flamante edificio.

El nuevo mundo erigido tuvo el triste e inesperado privilegio de dar un vuelco al corazón de los hombres de que hablamos, transformándolos de aliados en la guerra, en germanófilos en la paz. No influyeron en este cambio de frente afinidades de raza, ni de cultura, ni siquiera por despecho de niños que solicitaron la luna. Nuestra ingenuidad no alcanza a tanto. Pero sí alcanza hasta exigir lo que se nos prometió, y no como a jovencuelos desencantables, sino como a hombres.

Por estas promesas, y exclusivamente por ellas, nos pusimos de parte de los luego vencedores. Para arrastrarnos embriagados desde el principio, no se nos llevó a las fuentes de la industria y el comercio nacionales en peligro. No se nos enseñó en las fábricas las baratijas de exportación,

ni se nos mostró en el mapa la expansión africana y la cuenca del Sarre. Bien anduvo el bloque aliado, pues no nos hubieran cogido con estas pingües y frías necesidades.

Se nos habló de la libertad, de la fraternidad, del ideal de un nuevo mundo, mientras se nos señalaba del otro lado la confiscación del trabajo y la tiranía moral.

Como se conquista con una bella poesía a jóvenes impresionables, soñadores e inútiles, se nos sedujo con grandes palabras de infalible efecto: Libertad de los pueblos chicos, Liberación del Pensamiento, Abolición del Privilegio—demostrando con ello que a despecho de las fronteras y los himnos, hay una generosidad universal capaz de enardecer a jóvenes, viejos y eternos soñadores de las cinco partes del globo.

Pues bien; en nombre de este ideal pedimos cuenta a los que nos estrujan los hombros ante el templo vacío: ¿Libertad?... ¿Igualdad?... ¿Fraternidad?...

Nadie responde. Pero detrás de Polonia se nos muestra con el dedo un pueblo gestando entre sangre y

congojas su propio ideal, diciéndose-nos: «¡Esos tienen la culpa! ¡Ellos nos lo impiden!»

¡No es cierto! Ignoramos, como todos lo ignoran, lo que pasa en realidad del otro lado del Vístula. Sólo sabemos que se debate allí un formidable problema en pro de aquello mismo que el occidente nos ofreció y adelantó en bellas poesías. Nada nos alcanza aún de su solución ni nos desvela el preverlo, porque su solo planteamiento basta para nuestra terrible sed, como basta para que en los siglos futuros se juzgue por él solo a la revolución rusa.

Si apenas conocemos los ocultos resortes de sus sangrientas y hambrientas dificultades, sabemos en cambio muy bien lo que pasa tras la frontera del Oeste; pues para mayor desastre de la guerra, la pobreza económica de Rusia se ha transmutado en el occidente en profunda miseria mental.

Como en un rebaño enloquecido de hambre, se alza para contenerlo el grito incesante de sus guardianes: «¡Al lobo! ¡Al lobo!» El lobo tiene demasiado qué hacer, desangrándose por las heridas que se ha inferido él mismo para llegar a ser un hombre.

¡Derechos del hombre!... Para juzgar a los cinco años de iniciado, la trascendencia de un acto de esta suprema naturaleza, no vale la pena guardar caliente en el corazón el recuerdo de aquel otro gran lobo del 93.

La revolución rusa no es el Soviet, ni su organización, ni su ejército, ni sus tremendos yerros. Tras la bruma de sus fronteras, están gritando por encarnar los mismos ideales que el bloque nos adelantó en sonoras palabras. La sangre de diez millones de hombres muertos estérilmente en la guerra, no ha fecundado nada semejante al arbolillo de ideal que pugna por florecer en el hilo de sangre de la estepa.

«El ideal—nos dicen más allá—vendrá de las razas privilegiadas».

¿Qué razas? La latina no tiene ya vida para gestar un ideal superior a su pequeña diplomacia. Nada espera-

Si desea usted calzado fino y elegante pase a la

Zapatería ROMERO

Situada 75 varas al Oeste de la Botica Francesa

—≡— **Teléfono 302** —≡—

Será atendido personalmente por su propietario

mos de ella en pos del desastre actual, a menos que por suprema esperanza nos ofrezca el refugio de su bien querida hija, la Iglesia Católica.

Prosigue entre tanto en el templo vacío el grito redentor,—pregón exclusivo de la liquidación moral de la guerra:

—«Alemania debe pagar... debe pagar... debe pagar...»

¡Cielo santo! El día que Francia pague todo lo que nos debe de esperanzas e ilusiones perdidas, no quedará nada de ella para cubrir su cadáver.

(Atlántida. Buenos Aires).

La crisis de la democracia

POR ADOLFO POSADA

PREGUNTAS ANGUSTIOSAS.

A CABO de leer en «*Mercure de France*» (15 de septiembre) un buen artículo de M. Guy-Grand sobre «La crisis de la democracia», estudio excelente, sugestivo, sereno y lleno de ideas, pero desconcertante a pesar de todo, como la compleja y desarticulada realidad que lo inspira y refleja. Después de leer el trabajo de M. Guy-Grand, quieras que no y por optimista que fueres, cierta idea domina hasta la obsesión, el espíritu; y es ella—¡aprensión angustiosa!—la que late en este interrogante: ¿Es posible la realización práctica del ideal de un buen gobierno, mejor, de un gobierno bueno, en régimen de política, humano y humanizante, inspirado en las cualidades más «nobles» del hombre, en sus «virtudes» y no en sus «vicios»? La noción consoladora, acariciada por los filósofos de más brillante penetración, de un Estado que tuviera como causa motora el anhelo humano de una vida «buena», generosa, liberal y sana, en régimen de justicia... de «fluído ético», es decir, sin «gases asfixiantes», semejante noción del Estado, ¿será pura utopía, juego y entretenimiento del espíritu candoroso del sabio, bueno para recreo de almas nobles y tristemente equivocadas... aunque ellas se inspiren en las enseñanzas de Cristo, del Cristo puro del Evangelio...? Pero ¿es que, entonces, el proceso verdaderamente humano, el real, el acariciado por las gentes prácticas, las que se ríen del candor de los soñadores del tipo de... Wilson, por ejemplo, en vez de ser un proceso de elevación ética del hombre, desde la animalidad del salvaje hacia la civilización generosa, expansiva, libre, será un proceso en el sentido de la intensificación creciente de los instintos animales, originarios, que, en definitiva, podrían sintetizarse en el de la dominación por la fuerza, la astucia, el engaño...?

LA DEMOCRACIA, IDEAL Y TENDENCIA.

PERO volvamos, querido lector, a la crisis de la democracia del artículo de

«*Mercure*»: En el fondo de esa crisis late el gran problema desconcertante que dejo planteado. La crisis de la democracia—agudizada al máximo,—con la guerra y después de la guerra, no es más que un aspecto o modo de la crisis del Estado contemporáneo, de que tantas veces se ha hablado desde esta tribuna periodística, y de otras preeminentes tribunas argentinas.

Y ella, la crisis de la democracia, tal como la enfoca M. Guy-Grand en su estudio, es un problema de ética en acción, como se va a ver.

Pero, una cuestión previa, esencial. ¿Qué es la democracia que reputamos históricamente en crisis? Porque, para que podamos hablar de crisis de la democracia, crisis real, en el tiempo, es preciso suponer que la democracia expresa la idea y el hecho de un proceso positivo, que se viene desarrollando naturalmente, y que por causas íntimas, radicantes en la idea misma, o en las circunstancias en que el proceso se produce, «tropieza» con dificultades tales que lo detienen, truncan o modifican, de modo substancial, hasta poner en peligro la eficacia del movimiento. Si es que no se trata de las consecuencias inevitables, de la exuberancia de la idea misma de la democracia.

La democracia se considera como un ideal o tendencia que se venía produciendo e incorporándose con acción eficaz, expansiva, a la vida social contemporánea. En efecto, «un estudio suficientemente objetivo—dice M. Guy-Grand—de la historia hace resaltar la conclusión de que en todos los dominios: política, economía, instituciones, costumbres, la democracia, a pesar de las fluctuaciones y de los movimientos del péndulo, progresa constantemente en las sociedades contemporáneas. La democracia de hecho se afirma más cada día».

Y no sólo esto, sino que, colocados en una actitud crítica, el movimiento que se define como democracia en «su principio, y no obstante las violaciones que se ha podido advertir, es conforme a las exigencias modernas de la razón».

Para un idealista-realista formado en la filosofía de Giner, eso equivaldría a decir que la democracia (esta democracia) constituye el ideal latente y próximo de las sociedades contemporáneas.

SIGNIFICACION DE LA DEMOCRACIA.

PERO, vuelvo a preguntar; ¿qué debe entenderse, en substancia, por democracia? ¿Qué es lo que progresivamente se incorpora a la política, a la economía, a las instituciones, a las costumbres, con la etiqueta de demo-

GUIA PROFESIONAL

MÉDICOS

Dr. ODIO DE GRANDA

MEDICO, CIRUJANO y RADIOLOGO
de la Facultad de Medicina de París
Horas de consultas: de 2 a 4 h.

EXCEPTO LOS DOMINGOS — TELEFONO 837

Dr. TEODORO PICADO

MEDICO Y CIRUJANO

Despacha frente a la lechería de González de las 14 a las 17 horas.

Doctor Constantino Herdocia

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

ABOGADOS

JORGE R. AGUILAR

ABOGADO

Despacha en la oficina del Licenciado don Francisco Aguilar Barquero.

ALEJANDRO ALVARADO Q.

RICARDO FOURNIER

TEODORO PICADO H.

ABOGACÍA Y NOTARIADO

DENTISTAS

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

Dr. Francisco Ortiz Odio

CIRUJANO DENTAL AMERICANO

Despacha frente a la casa del doctor Durán, lado Este de 8 a 11 y de 12-30 a 5.

Dr. M. FISCHER

DENTISTA AMERICANO

TELÉFONO 683

APARTADO 434

Depósito y venta de materiales para dentistas

SAN JOSE

FRENTE AL CORREO

COSTA RICA

cracia, y que se reputa o debe reputarse, bueno... y, por ende, deseable, por ser ello conforme a las exigencias de la razón?

He aquí lo que parece significar la democracia como ideal inspirador de un régimen, como aspiración social íntima, como idea fuerza del progreso y como inclinación o tendencia que se advierte inspirando.

En primer lugar la democracia ahora se define de modo negativo, o sea, como la negación de las tendencias extremistas provocadas por el desequilibrio y las decepciones, resultantes de la guerra y de la post-guerra. «De ese desequilibrio y de esas decepciones resulta un estado de espíritu muy lejano de la serenidad del sabio: la acritud, la desesperación o la rebeldía que se traducen en los progresos de los partidos extremos, en tanto que los partidos o los hombres que aconsejan una evolución metódica son poco escuchados. La reacción autoritaria de un lado, el bolchevismo soviético de otro...»

Es decir que la democracia no es ni reacción ni soviétismo: no es ni despotismo ni demagogia.

Como arte, es evolución metódica, que ha de manifestarse en soluciones «de razón, de progreso y de medida, de justicia filtrada por la experiencia, sin inflamar la imaginación como ocurre con los mitos de los partidos violentos...»

La democracia es, pues, avance político medurado hacia un régimen de justicia... mejor, de liberación, de elevación expansiva del tipo de vida. Pero, a mi ver, la democracia significa previamente, y a la vez que avanza, el desplazamiento de alguna cosa esencial en y para el régimen del Estado, desplazamiento desquiciado y puesto en peligro por la guerra, aun habiendo vencido los Estados que se reputaban democráticos: los Estados Unidos, Inglaterra, Francia... Supone, en efecto, la democracia un movimiento del Estado hacia «adentro», hacia sí, y merced al cual se pone la fuente del poder propio del Estado, capaz de establecer y mantener un orden jurídico, o sea, la realidad de un ideal de justicia, en la comunidad política, y, así, donde antes se decía rey, clase dominante, grupo de gobernantes... debe decirse pueblo, nación, «ciudad», en el profundo sentido de la antigüedad clásica remozada por la revolución moderna.

Y ese desplazamiento del eje del Estado, ese cambio de motor, trae como consecuencia la necesidad histórica de un cambio total en la textura y expresión del derecho y de la idea de la justicia social, puesto que siendo el pueblo, la nación o la «ciudad», el sujeto del poder, el gene-

rador del poder, el soberano, el sistema general de las exigencias humanas, capaces de suscitar un régimen de garantías jurídicas, ha debido transformarse en la vida de las sociedades contemporáneas, desfeudalizadas, desmonarquizadas...: lógica y naturalmente advienen al régimen jurídico todos los elementos y fuerzas que constituyen la ciudad, centro y fuente de poder soberano: los intereses todos reclaman su puesto, y fenecen los privilegios, se debilitan las posiciones apoyadas en la fuerza, se eliminan las desigualdades sin razón moral, infíltrasse en la vida del derecho el espíritu protector de los débiles, la idea de la tutela social...

El desplazamiento o, más bien transformación, que impone y supone el advenir de la democracia, tiene, a mi juicio, otra significación más íntima, a la vez que más expresiva, que la que dejo indicada, y que no siempre se valora o percibe justamente. La democracia, si ha de ser democracia en el sentido de la profundidad, entraña un cambio esencial en lo que suele llamarse el «principio de autoridad» y en el correlativo de la «obediencia» del «súbdito». En el proceso general político del mundo moderno la democracia representa la quiebra del principio del

poder personal: (el rey manda) frente al surgir del principio democrático, por esencia, del «respeto a la ley». «Hay, dice M. Guy-Grand, en el mundo moderno un principio de autoridad: la ley». Pero como la ley es obra de la «voluntad general», se dice (y sería mejor decir obra del pueblo, del espíritu del pueblo, de la conciencia colectiva), y no de la voluntad del monarca, ni siquiera del gobernante, obedecer a la ley en la democracia intensa equivale a «obedecerse a sí mismo», por donde el deber cívico antes de ser un deber social para con los demás, es un deber para consigo mismo.

Y he ahí, por qué el problema de las democracias es un gran problema moral, de «fluído ético», y por qué en ellas el cultivo de la «virtud» debe ser la primordial preocupación del Estado y de sus elementos directores.

La democracia—se ha dicho—descansa en la virtud. Y hoy, después de tantas dolorosas experiencias, bien puede afirmarse que la democracia, o es régimen de brutalidad ciega, o es régimen de virtudes cívicas.

Madrid, setiembre de 1922.

(La Nación. Buenos Aires).

De Enrique Banchs:

NADIE

Te equivocas si crees definirte. Ni te ven los otros como te ves tú, ni lograrás jamás verte como los otros te ven. Tampoco puedes dar idea de ti: hay una gran distancia y, más que una gran distancia, una diferencia de calidad y naturaleza entre los impulsos de la verdad que experimentas y la forma verbal con que los expresas. No te aman a ti, sino a la idea que se han hecho de ti. Te conduces según la idea que te has hecho de ti, vale decir que trabajas y procuras honores para un ser imaginario. A menudo, cuando te hablan, te das cuenta, con viva extrañeza, de que las palabras que te dicen no tienen relación contigo: están hablando con un ser ausente y otro las escucha. Vergüenza debiera darte, a veces, simplemente de oírte llamar por tu nombre, pues consientes en que, engañados por un nombre invariable, se dirijan a un ser que ya no es el designado por ese nombre. Cuando la enfermedad te dobliga y te marchita, y tienes otro sentir y otro desear, no eres ciertamente el mismo hombre, ¿cuál es el legítimo? Muchas almas pasan por ti, como figuras por un espejo: ¿cuál es la tuya? Sorprendes a una de ellas un instante, la miras bien con tu meditación y te haces

a su imagen. Y empiezas a vivir, entonces creyendo que la tienes; por ella vives, por ella te esfuerzas y en ella te consuelas; pero hace mucho, mucho tiempo que desapareció. Vas tras una memoria.

SONADORES

ADVIRTIENDO el prestigio de belleza con que se rodean las doctrinas de mejoramiento social surgidas de las mentes férvidas de artistas, se las combate de un solo golpe, con una soberana palabra: «isoñador!» No es un argumento, pero, ante todo, no es un insulto: parece emanar de un corazón tolerante y benévolo, y, de hecho, iguala, en una misma altura sentimental, al que la profiere con el que la recibe. Los tranquilos razonamientos parecerían siempre mezquinos para ir al asalto de los ideales que vienen vestidos de sonora oratoria, de intocada belleza. Y entonces: «isoñador!»: la palabra bella, las armas iguales. En verdad, todos somos soñadores, sólo que unos sueñan realidad y otros idealidad; la preocupación interesada es tan intensa como la preocupación desinteresada. Pero ambos sueños acaban en pesadilla: para los primeros, si interpretan la realidad con-

tra el progreso; para los segundos, si interpretan el progreso sin la realidad. ¿Cuál pesadilla la más triste? La de los últimos: infunden una melancolía y un desaliento letales esos angostos corredores mal alumbrados, que en el fondo de los teatros conducen al escenario; cuelgan allí tules de vivos colores, cintas de lentejuelas, estrellas y flores de papel, y en un rincón se arroja cansadamente la mujer marchita que un momento hace era la bailarina deslumbrante. La pequeña realidad es mejor que la belleza falsa.

DESENCARNACION

¿PODRÍAS redimirte de tu ambiente? En tu más afortunada tentativa sales de la realidad, te apartas de ella; pero conservas su forma: vienes a ser como ese translúcido cascarón que deja la cigarra o el grillo y en el que quedan, fiel y finamente marcadas, las formas del insecto. Conservas su apariencia, pero no su íntima palpitación; y realizas entonces tu función social, mecánicamente, sin profundo impulso, como sombra. Tienes tus deberes que son simulacros idealizados de los deberes de la realidad. Uno de éstos es la distribución de los juicios. Mas, puesto que no estás ya entre tus semejantes, no son ya tus juicios para tus semejantes, sino para los sucesos; no existirán ya seres humanos, sino abstracciones en actividad. Vas solo: sin amor, sin envidia, sin venganza. Tu mano desapasionada distribuye el laurel y el veneno, y ambos, veneno y laurel, inocuos son e insípidos. La imperturbable ecuanimidad de tus juicios es tu deber. Crees que has redimido de los intereses a tu alma porque contempla y juzga perfecta y serena. Y tú no eres sino un reflejo frío o una sombra inánime de aquello que juzgas.

LO DIFÍCIL

EN los tiempos inertes, los elementos de la verdad son devueltos a los hombres por la naturaleza; aparecen como esas afloraciones de cristal en las sierras; resaltan claros, a flor de la masa humana. Han sido olvidados, pero los indispensables resurgen, tarde o temprano, por vía de hombres que no los deliberaron. La naturaleza echa, de cuando en cuando, una onda inteligente. A la larga, de un toque rápido, corrige y vuelve a sumir el dedo en el silencio, bajo la superficie de lo viviente. No ayuda; vela por su bien. Cuando los atenienses rendían a dos de los suyos honores divinos, que nadie merece, y en la común dignidad todos callaban, en torno de las aras nacía cicuta: así despertaba la digni-

dad humana en la tierra, en el suelo, que daba la planta ominosa a los dioses mentidos. Y siempre en el tiempo de los corazones quebrados y de los ánimos lacios, nacen al fin una energía y una intensidad que todavía no son nuestras. Y con esa impulsión forastera recuperamos lentamente el equilibrio... Pero, ¿cómo descubrir, limpios, los elementos del progreso en tiempos de tumultuosa furia progresista? Todas las palabras sagradas son voceadas a la vez por todas las bocas. Cada uno es parte de la inmensa charanga triunfal. En tropa bizarra de colores y gritos y posturas, dondequiera se ostentan los elementos del progreso; pero ¿cómo rastrear entonces, dónde está el secreto calor de la virtud que los hace fecundos?

LOS SENTIMIENTOS

ESTÁ bien que, constantemente, more en ti un sentimiento profundo: constituye tu «tono» humano. Ni toda casa es hogar; ni toda forma, símbolo; ni todo hombre, humano. Y sin un gran sentimiento serías de sentido humano estéril. Pero conserva siempre, con áspero celo, la libertad de elegir ese sentimiento y de desecharlo y cambiarlo según quieras. Acepta la esclavitud, mas no el amo. Vibra de pasión; mas no con cualquier pasión. Velas que parten, sufren todas el viento, mas navegar no importa sino adónde van. Ve, por ejemplo, el amor. Si es para ti cosa divina, gobiérnate y gobiérnalo para que no se empañe su calidad, ni con ello desmedre tu devoción. Si deja de ennoblecerte, abandónale. Vive con él en mutuo cambio de honor. Hazlo por él. Sosténgase en tu dignidad; brille por la altiva pureza de tu servicio, como la gloria del rey brilla por la gloria de sus paladines.

(Atlántida. Buenos Aires).

Cabos sueltos

EN el mismo día, en Washington, un gran orador, Burke, y un firme pensador, Bryce, fueron honrados con monumentos apropiados. Burke representa la emoción. Eso es lo que le hizo odiar a la Revolución Francesa, la mejor cosa de la historia moderna. Bryce representa el intelecto, el juicio firme. Probablemente habrá encontrado a Burke en el cielo para ahora y le habrá hecho comprender que la muerte de un débil rey, una reina estúpida y unos cuantos nobles representa poco, toda vez que, aunque es lamentable, ello condujo al establecimiento de la magnífica República Francesa.

Recordad siempre, para tranquilidad de los nervios excitados de la alta finanza, que no existía la urna electoral para el pueblo

bajo en Francia. Por tanto tenían que realizar una revolución. Aquí tenemos la urna electoral y por tanto no hay necesidad de revoluciones y jamás habrá una: a menos de que la alta finanza se entontezca exageradamente, y aun así no habrá revolución alguna, probablemente.

* *

HOMBRES de negocios cansados: esto va con ustedes. El doctor Ochsner, de Chicago, hombre muy sabio, dice que las perturbaciones de ustedes proceden de la «acumulación de material ponzoñoso de fatiga». Los dividendos acumulativos son agradables, pero los venenos de la fatiga acumulativa no lo son. Los venenos se acumulan en el sistema y permanecen en él, como ocurre con el mercurio que algunos tontos toman como medicina. El simple descanso no basta para eliminar el veneno. Es necesario trabajar para eliminarlo. Se necesitan, por lo menos, dos semanas de trabajo para descargar la acumulación de veneno de una semana. Lo que llega lentamente tiene que irse lentamente.

A. BRISBANE

(El Mundo, Habana).

Ni católico, ni socialista

...En segundo lugar, yo en lo personal, nunca he tenido la honra de confesar las ideas católicas. Jamás se me habrá podido contar en el número de los adeptos de esta ilustre religión. Mis libros, que ya llevan algún tiempo de circular en el país y fuera de él, comprueban que, profesando respeto y admiración por la obra secular de la Iglesia, jamás me he contado en el número de sus panegiristas ni de sus adeptos. Pero si fuera católico, no sería Caballero de Colón, porque creo que se puede perfectamente confesar el catolicismo sin afiliarse a esta Sociedad secreta que quizás no se halle enteramente de acuerdo con el principio luminoso del cristianismo, que obliga a vivir sin secretos de ninguna especie, como vivió Jesucristo. Nada para mí tan distante del pensamiento cristiano, como las asociaciones que, fuertes o débiles, admiten procedimientos ocultos, injustificables en mi sentir, a la luz del cristianismo.

Tampoco tengo la honra de pertenecer al Partido Socialista. Yo sé bien que muchas de sus reivindicaciones son justas; que muchos de sus empeños son admirables; pero del propio modo que declaro que no pertenezco a la comunión católica ni a los Caballeros de Colón, afirmo que no me cuento en el número de los socialistas mexicanos ni me he contado jamás.

ANTONIO CASO

(El Mundo, México, D. F.)